

En la *segunda parte*, se sistematizan sendos proyectos de intervención social reales, ya diseñados e implementados, que vienen a ejemplificar lo previamente expuesto. Por un lado, Antonia Aretio y Alfonso Troya nos muestran un proyecto comunitario, llevado a cabo por una plataforma ciudadana. Por otro lado, Marta Senz y Concha Cavero, recogen la experiencia de una red de talleres de aprendizaje permanente dirigidos a población en situación o riesgo de exclusión.

Como se ha podido observar, esta obra ha sido posible gracias a los conocimientos y experiencias de académicos y profesionales que han aunado sus esfuerzos interconectándolos y compilándolos en un único texto.

Finalmente, cabe destacar el conjunto de nuevas ideas, estrategias y formas de hacer que se ofrecen y que, sin convertirse en recetas, ayudan a pensar para hacer, a diseñar para actuar. Un libro de gran utilidad para el ámbito académico y profesional, para estudiantes, docentes y profesionales del ámbito social.

AINHOA BERASALUZE CORREA
Escuela Universitaria de Trabajo Social
Universidad del País Vasco UPV/EHU

ZAMANILLO PERAL, T. (dir.) (2011). *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del trabajo social*. Madrid: Talasa.

Nos encontramos ante una obra llena de interrogantes. En un mundo en el que la certeza parece dotarnos de seguridad, las autoras se permiten plantear dudas que se basan en reflexiones teóricas de alto nivel. El Trabajo Social ¿está respondiendo a la sociedad en la medida en que ésta le demanda? Los trabajadores sociales ¿estamos poniendo de nuestra parte todo lo necesario para contribuir a la mejora de la sociedad en la que estamos insertos? Es más, ¿sabemos cómo hacerlo? Ítem más ¿somos felices haciéndolo?

En un magnífico prólogo, la profesora Zamanillo revisa el estado actual del Trabajo Social en España, pero no trata de sus características sociodemográficas o su estructura profesional, sino de algo mucho más profundo: su filosofía, sus principios, su objeto, sus métodos. Su epistemología.

Hemos llegado a alcanzar un cierto estatus profesional que, según parece, nos ha hecho acomodarnos y renunciar a los sueños de juventud en los que anhelábamos servir de acicate para la erradicación de situaciones de desigualdad y para la mejora de nuestro entorno. Parecía que el mero hecho de ser trabajador social conllevara una irrenunciable responsabilidad ética y política en el desempeño de nuestras funciones. Sin embargo, algo está pasando. Nuestra tarea prioritaria es la gestión de recursos; la metodología de intervención no pasa de la fase diagnóstica, el tratamiento, denominado así por Mary Richmond, se limita al ajuste necesidad-recurso; las exigencias institucionales nos marcan los tiempos, qué decir de la evaluación, al no realizarse, nos impide la reflexión teórica. De esta manera —señala Zamanillo— es imposible adquirir un estatus científico.

Más los problemas del Trabajo Social no se reducen a una cuestión metodológica; tienen que ver con la ética, con la política y con lo sentimental. Hay una afirmación que se repite a lo largo de la obra, que es compartida por todas las autoras, y que define su postura al respecto: ética es política y viceversa. Los trabajadores sociales nos encontramos en un escenario político en el que establecemos relaciones de poder con los ciudadanos. Estas relaciones pueden desarrollarse con la finalidad de controlar y contener o con la finalidad de acompañar y emancipar. Somos nosotros los que, como grupo profesional, debemos decidir cuál es nuestro lugar en el complejo mundo de las políticas sociales; cómo queremos superar las contradicciones que nos llevan a ser *juez y parte* en el aumento de la pobreza y la desdicha.

Las autoras afirman que sólo si nuestras actuaciones se basan en criterios éticos y políticos racionales podremos salvar este escollo. En este sentido, no queremos dejar de señalar que los lectores se van a encontrar con una obra eminentemente política, incluso ideológica, pues todas y cada una de las autoras se declaran a favor de políticas sociales progresistas, en contra de los recortes neoliberales y comprometidas con el avance colectivo de la sociedad frente al individualismo posmoderno que nos impregna.

En lo que respecta al mundo de los sentimientos, no podemos olvidar que el trato continuo con otros seres humanos convierte el

ejercicio del trabajo social en una actividad de gran implicación afectiva. Conectar con los deseos insatisfechos, con las carencias, con los fracasos, con los abandonos y las miserias produce, necesariamente, reacciones diversas. No estamos vacunados contra el dolor, pero debemos estar preparados para gestionarlo adecuadamente. Solo una formación cimentada en la búsqueda de la verdad, en el respeto a la libertad, en el ejercicio de la responsabilidad y en un aprendizaje de lo sentimental, nos permitirá afrontar nuestro día a día de una manera sensata, reposada, reflexiva y comprometida. Nuestra capacitación e independencia nos permitirá la capacitación e independencia de las personas que solicitan nuestros servicios. Porque no es posible trabajo social sin compromiso. Humano, ético y político.

La obra que presentamos está constituida por un prólogo, cinco capítulos que se pueden leer de manera independiente y una entrevista. Es producto de una investigación realizada por un grupo de docentes del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, capitaneada por la profesora Zamanillo, en la que se ha utilizado como técnica de acercamiento a la realidad la entrevista en profundidad. A lo largo de la misma encontramos interesantes fragmentos de estas conversaciones que dan voz a los profesionales, como no podía ser de otra manera.

Sin entrar a desvelar los contenidos de cada uno de los capítulos, sí queremos incitar a su lectura, señalando algunos de los interrogantes que las autoras plantean en sus textos. En cuanto a la profesión ¿deberían nuestros currículos formativos contener, de manera obligatoria y no optativa, una formación rotunda en ética profesional en sus dimensiones teleológica, deontológica y pragmática? ¿Están cambiando los horizontes de la profesión? Este cambio, ¿es producto del consenso y la reflexión profesional? ¿Se están confundiendo los Servicios Sociales con el Trabajo Social? En lo que se refiere a los profesionales: ¿estamos renunciando los trabajadores sociales al establecimiento de la relación profesional que

ha sido, históricamente, el instrumento principal de nuestra intervención? ¿Cómo podemos hacer frente a la creciente burocratización de nuestro trabajo? Si miramos a las entidades en las que trabajamos, ¿permiten estas organizaciones que el ambiente de trabajo sea sano, contenga la ansiedad y facilite el trabajo en equipo? ¿Existen éticas diferentes, gestión pública, gestión privada, o la clave está en una gestión de calidad que no sacrifique a los trabajadores y que responda a los requerimientos de la sociedad? Por último, la sociedad: ¿somos conscientes los trabajadores sociales de que estamos inmersos en una sociedad en la que existe una pluralidad ética, con sus tensiones y distensiones? ¿Cuál es el concepto de ciudadanía que defendemos, se trata de un concepto estático o dinámico? ¿Creemos que es posible lograr una ciudadanía global de bienestar? ¿Es posible defender y practicar la democracia, no como forma de organización, sino como hábito cotidiano, como decía Mary Richmond? Estas preguntas y otras muchas se plantean y se responden a lo largo de esta obra, de gran actualidad.

Además de la investigación realizada, la directora de la obra ha querido contar con las aportaciones de dos trabajadoras sociales que llevan muchos años en la profesión, en el activismo ético-político. Una de ellas nos relata, de manera personal y emotivo-racional, sus experiencias en el ámbito del Trabajo Social y su acercamiento a la teoría y la reflexión ética como parte integrante e importantísima de su tarea cotidiana. La otra, a través de una entrevista, nos da su visión acerca de la situación actual del estado de bienestar y las posibilidades de participación del trabajo social en su reconstrucción.

Una obra fresca, actual, amena y profunda que llega directamente a nuestras conciencias y nos hace replantearnos muchas cuestiones que la velocidad de lo cotidiano nos impide madurar.

Aurora CASTILLO CHARFOLET
Escuela Universitaria de Trabajo Social.
 UCM